

---

**“*Desine, iam conclamatum est*”.**  
**Relatos sobre la *muerte aparente* en el mundo romano<sup>1</sup>**

**(“*Desine, iam conclamatum est*”.**  
**Tales of the *seeming death* in the Roman’s world)**

Luis Marcelo Martino  
(CONICET-UNT)  
([luis.marcelo.martino@gmail.com](mailto:luis.marcelo.martino@gmail.com))  
Ana María Risco  
(CONICET-UNT)  
([anamrisco@gmail.com](mailto:anamrisco@gmail.com))

Recibido: 30/09/2024  
Evaluado: 06/10/2014  
Aceptado: 13/10/2014

## **Resumen**

La llamada *muerte aparente* ya había sido identificada y definida por la medicina griega antigua. La literatura latina, a su vez, recoge y reelabora algunos casos y manifestaciones de esta enfermedad. Obras como la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo y la *Florida* de Apuleyo incluyen episodios centrados en la muerte y retorno a la vida de catalépticos, algunos de ellos célebres. Nuestro trabajo se propone analizar dichos relatos, intentando establecer sus paralelismos y contrastes en función de las diferentes normas y convenciones de los géneros en los que se insertan.

**Palabras clave:** *Muerte aparente* – Medicina – Enciclopedia – Plinio el Viejo – Apuleyo

## **Abstract**

The so-called *seeming death* had already been identified and defined by ancient Greek medicine. In her turn, Latin literature has collected and reelaborated several cases and

---

<sup>1</sup> Una primera versión del presente trabajo fue presentada en las *Primeras Jornadas Nacionales e Internacionales de Ficcionalización y Narración en la Antigüedad, el Tardoantiguo y el Medioevo. “Un milenio de contar historias”*, ponencia inédita, Buenos Aires, diciembre de 2013.

---

manifestations of the disease. *Naturalis Historia*, by Pliny the Elder and *Florida* by Apuleius, include episodes focusing on return from death, some of them were famous. Our work is intended to analyze these stories and to determine their parallelisms and contrasts based on the different norms and conventions of the genres to which they belong.

**Key words:** *Seeming death* – Medicine – Enciclopedia – Pliny the Elder – Apuleius

“[Plinio] se ha decidido por hacer saber todo lo que ha sido transmitido por tradición oral o escrita; posición (...) admisible, incluso loable, a los ojos de un etnólogo o de un historiador de las mentalidades”

Guy Serbat

El tema de la muerte aparente y su relación con la catalepsia (ese estado de rigidez mortal que ha conducido muchas veces a inhumar seres vivos antes de tiempo) asociada con la locura, constituye un tópico recurrente de la literatura fantástica del siglo XIX que produce terror, presente en Edgar Allan Poe.<sup>2</sup> Como se sabe, la literatura gótica recurrirá tanto al corpus de creencias, supersticiones y leyendas antiguas que constituyen el imaginario popular como a ciertos avances científicos provenientes de los tratados médicos de mayor repercusión entre los siglos XVIII y XIX, como medio de recabar material para la construcción de sus ficciones.

La asociación de la catalepsia como síntoma de algún tipo de enfermedad mental aparece en los tratados médicos a partir del siglo XVII, según se deduce de las observaciones consignadas por Michel Foucault en su *Historia de la locura en la época clásica*.<sup>3</sup> En dicha obra, al ocuparse de los intentos por clasificar las enfermedades del espíritu en los cuales

---

<sup>2</sup> Ana González-Rivas menciona algunos de los textos de Edgar Allan Poe en que aparece el tema de la catalepsia como rasgo del género gótico y de terror. Cfr. A. González-Rivas, *Los clásicos grecolatinos y la novela gótica angloamericana: encuentros complejos*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Latina, 2011, p. 498.

<sup>3</sup> Como se sabe, “clásico” en la obra de Foucault, remite a los siglos XVII y XVIII, no al mundo antiguo grecolatino.

---

se mezclan caracteres patológicos con cuestiones morales, el término catalepsia se menciona como sinónimo de rigidez, uno de los síntomas de las enfermedades del "Mentis consternatio" en el *Praxeos Tractatus* (1609) de Plater,<sup>4</sup> y también como indicio de enfermedad del cerebro en *Idea universal de la medicina* (1644), de Jonston.<sup>5</sup> Estas taxonomías, señala Foucault, quedaron en el olvido, ya que las clasificaciones del siglo XIX

presuponen las grandes especies –manía, o paranoia, o demencia precoz–, no la existencia de un dominio lógicamente estructurado en que las enfermedades estén definidas por la totalidad de lo patológico.<sup>6</sup>

Asimismo, menciona la catalepsia como síntoma de las enfermedades de los sentimientos y del sistema nervioso, predominante en los tratados del siglo XVIII.<sup>7</sup>

En los tratados de medicina legal del siglo XIX en lengua española suele encontrarse la preocupación por las prácticas dudosas de la inhumación de los individuos, muchas veces dejada al criterio de las familias del difunto. En estos tratados se suele hacer referencia a la advertencia de Bruhier de fines del siglo XVIII sobre la gran cantidad de casos de gente inhumada viva.<sup>8</sup> El libro *Los enterrados en vida* (1867) de Martín Ballarín es un claro ejemplo de dicha preocupación en España. La cuestión de la muerte aparente, para estos autores, se apoya en relatos de la antigüedad clásica, en los cuales la catalepsia o rigidez mortal no se encuentra asociada a enfermedades mentales propiamente dichas ni del espíritu, sino que se registra como una preocupación por cuestiones relacionadas con lo portentoso y con la incertidumbre del deceso existencial. La relación entre los relatos antiguos sobre la muerte aparente y las enfermedades del espíritu, mentales y nerviosas es establecida, entonces, por las interpretaciones de los casos contenidos en los tratados médicos de diferentes épocas.

---

<sup>4</sup> M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, 2º parte, Colombia, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 21.

<sup>5</sup> M. Foucault, *Op. cit.*, p. 22.

<sup>6</sup> M. Foucault, *Op. cit.*, p. 23.

<sup>7</sup> M. Foucault, *Op. cit.*, p. 30.

<sup>8</sup> P. Mata, *Tratado de medicina y cirugía legal*, Madrid, Imprenta de Don Joaquín Merás y Suárez, 1846, p. 9 (t. II).

Entre las historias y autores que resuenan con más frecuencia en dichos tratados, podemos mencionar el siguiente ejemplo:

“Asclepiades de Prusea encontró el lucido funeral de un personaje romano, al cual llevaban á la pira: acercóse al cadáver, notóle señales de vida y consiguió que la recobrase. Apuleyo, Cornelio Celso y Plinio, el antiguo, atestiguan este caso”.<sup>9</sup>

“Dos distinguidos varones romanos fueron arrojados vivos a la pira, creyéndolos todo el mundo muertos. Valerio Máximo atestigua este hecho. Según este historiador grave, tanto el pretor Acilio Aviola, como el cónsul Lucio Lamia prorrumpieron en gritos en cuanto se apoderaron de ellos las llamas de la hoguera”.<sup>10</sup>

A su vez, Ballarín adopta estas mismas consideraciones sobre la antigüedad de la problemática, tomando como referencia tanto a Barnades como a Mata,<sup>11</sup> sin llegar a reconocer a Apuleyo entre los autores antiguos que testimonian el tema. Probablemente, esta omisión se deba a que Apuleyo no proviene del terreno de la historia natural ni de la medicina,<sup>12</sup> o, simplemente, al desconocimiento de su obra por parte de Ballarín. De modo desordenado, el autor da cuenta de un corpus de relatos sobre entierros prematuros, provenientes de diversas épocas históricas. De la antigüedad grecolatina, encontramos las historias de Celso, Demócrito, Plutarco, Platón, Plinio, Heráclito y Quintiliano, entre otros. Además, menciona a Terencio en relación con el ritual de la *conclamatio*, como medio para despertar a los muertos de su aparente letargo:

*Conclamacion.* Cuando alguno fallecía entre los romanos, despues que sus más próximos parientes le habian abrazado y le habian cerrado los ojos, le esponian al público, y mientras duraba esta esposicion le llamaba al pasar cada uno de sus relacionados por tres veces seguidas y á toda voz: á esto llamaban conclamacion, práctica que desapareció de Roma con el paganismo. Este llamamiento no se ceñia á nombrar al muerto, sino tambien á los

---

<sup>9</sup> Barnades citado por P. Mata, *Op. cit.*, p. 10. En todas las citas textuales de este autor se respeta la grafía del original.

<sup>10</sup> Barnades citado por P. Mata, *Op. cit.*, p. 11.

<sup>11</sup> M. Ballarín, *Los enterrados en vida*, Zaragoza, Establecimiento tipográfico de Calisto Ariño, 1867, p. 20. En todas las citas textuales de este autor se respeta la grafía del original.

<sup>12</sup> No obstante, Ballarín incluye relatos de filósofos (Platón) y otros literatos de la época (Terencio).

---

objetos, hábitos ó personas que eran más de su agrado, y así dice Terencio en una de sus obras: *Desine, iam conclamatum est*.<sup>13</sup>

Cabe aclarar que en el verso citado de Terencio –correspondiente a *Eunuchus*, 348– la expresión se utiliza en realidad en un sentido metafórico, equivalente a un proverbio, para significar que, a nuestro entender, el pedido que se le hace al esclavo Parmenón –que pronuncia la frase– ya está prácticamente cumplido. Tal empleo metafórico de la fórmula es frecuente en la literatura, como señala D. López-Cañete Quiles,<sup>14</sup> quien interpreta en esta misma dirección la repetición del nombre de Lesbia en el poema 58 de Catulo.

Ballarín transcribe de manera sintética la historia de Asclepiades, sin mencionar las fuentes y tomando elementos de diversos relatos:

Asclepiades encontró cuando volvía de una casa de campo un cortejo fúnebre que exhalaba riqueza y perfumes, según la costumbre seguida por los griegos bien acomodados de aquella época. Asclepiades les aseguró que el infeliz que iban á enterrar estaba vivo todavía, y no sin grandes discusiones pudo conseguir que lo restituyesen á su casa en donde se curó de la enfermedad que padecía, por la cual juzgaban muerto á este desgraciado.<sup>15</sup>

Incluso en la actualidad, el relato sobre el descubrimiento de Asclepiades de Prusa se sigue transmitiendo como hecho veraz, mostrando la persistencia de las marcas de verosimilitud y ficcionalización originadas en el fragmento XIX de *Florida* de Apuleyo, que analizaremos más adelante. En esta línea de interpretación, el psiquiatra Gerardo Hugo Fasolino, en un artículo sobre la historia del concepto de catatonía, luego de aclarar que tal término se conoce entre los griegos como catalepsia, narra el episodio de Asclepiades, sin mencionar fuentes precisas, y lo vincula con su llegada a Roma y su aceptación por la sociedad.<sup>16</sup>

Cuando en el año 100 a.C., el médico griego, Asclepiades de Bitinia llegó a Roma no fue bien recibido y no se le permitió ejercer la medicina, ya que por ese entonces se rechazaba

---

<sup>13</sup> M. Ballarín, *Op. cit.*, p. 121.

<sup>14</sup> D. López-Cañete Quiles, "Tres veces Lesbia (nota a Catulo, 58)", *Habis* 35 (2004), p. 205.

<sup>15</sup> M. Ballarín, *Op. cit.*, p. 96.

<sup>16</sup> G. H. Fasolino, "Evolución histórica del término catatonía", *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol. XIII, 2002, p. 145.



todo lo griego. Ocurre, pues, un acontecimiento notable: Asclepiades hace detener un cortejo fúnebre que pasaba por las calles de Roma. Luego de observar al difunto asegura que ese hombre no estaba muerto, y, ante el asombro de todos, así era. Posiblemente se trataba de un enfermo catatónico acinético e hipotérmico. Tal fue el prestigio ganado por Asclepiades y sus discípulos que, en el año 46 a.C., Julio César les otorga carta de ciudadanía a todos los médicos griegos, y de este modo pudieron ejercer libremente su profesión. Es notable el poder de observación de los griegos en ese entonces, pues han pasado más de 2000 años y *el diagnóstico de catatonía se continúa haciendo por simple observación*.<sup>17</sup>

La figura de Asclepiades, como vemos, es recurrente en las referencias antiguas, modernas y contemporáneas a la catalepsia.

#### ASCLEPIADES: DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN CLAVE NARRATIVA

En *Florida*, Apuleyo relata el famoso episodio de Asclepiades, relativo al descubrimiento de un vivo declarado muerto. La historia se engarza en un pasaje biográfico consagrado al prestigioso médico griego. En esta construcción biográfica, se destacan su espíritu minucioso de observación y sus descubrimientos: el valor medicinal del vino y el ritmo de las pulsaciones. A modo de ejemplo de este último descubrimiento, Apuleyo introduce la historia del funeral que termina en festejo.

En el relato podemos detectar varios momentos narrativos. En primer lugar la escena de un funeral, con el que accidentalmente se encuentra Asclepiades, quien se acerca al difunto para averiguar su identidad. En este punto, Apuleyo destaca el espíritu de experimentación científica del médico, de acuerdo con su temperamento habitual ("more ingenii") (*Flor.*, XIX, 3).

Apuleyo dosifica sabiamente la información, creando intriga y jugando con la expectativa del supuesto oyente-lector del relato, quien recibe la información de manera paralela al personaje de Asclepiades.

---

<sup>17</sup> G. H. Fasolino, *Op. cit.*, p. 145.

---

El encuentro del médico con el muerto constituye el segundo momento de la narración. Se reitera la estrategia de la dosificación gradual de la información, puesta de manifiesto en el hecho de que el receptor presencia los detalles de la preparación del cadáver, propia de los ritos funerarios, al mismo tiempo que el médico en el propio relato. A continuación se narra la exploración del paciente, que constituye el tercer núcleo narrativo. Se insiste en resaltar la capacidad de observación de Asclepiades, quien sospecha por ciertos síntomas que el individuo está vivo. Esta observación meticulosa es la responsable del descubrimiento que constituye el núcleo del relato. Al constatar que el muerto en realidad no lo está, Asclepiades emite su diagnóstico. El narrador cede aquí la palabra al médico, quien alerta al cortejo sobre esta situación.

En un cuarto momento se narra la reacción dispar de los presentes, que oscila entre el crédito y el descrédito del diagnóstico de Asclepiades y de la medicina en general. Se destaca aquí una crítica a la actitud de los parientes, interesados en la herencia del muerto y a quienes no les convenía su regreso a la vida. Finalmente, se relata el rescate del aparente muerto de manos del cortejo por parte de Asclepiades y su reanimación mediante la aplicación de ciertos remedios, que no se especifican.

Para interpretar adecuadamente este relato, debemos tener en cuenta que *Florida* es una antología de discursos y conferencias supuestamente pronunciados por Apuleyo, realizada por un compilador anónimo, cuyo criterio de selección se desconoce. La descontextualización del relato impide determinar con precisión su finalidad concreta, su extensión original, así como también las circunstancias de su enunciación. Podemos, no obstante, esbozar algunas hipótesis. La historia del muerto que vuelve a la vida, tal como narra Apuleyo, parece haber sido tomada de la propia obra de Asclepiades, de la cual sólo se conservan algunos fragmentos. Remitiría, por lo tanto, al tratado de un médico, esa especie de cuaderno de bitácora –que guardaría relaciones con el género autobiográfico– donde éste registra sus observaciones, experimentos y experiencias con sus pacientes, a la vez que formula sus reflexiones y anota los resultados obtenidos.

Apuleyo habría abrevado en el tratado de Asclepiades y construido una suerte de biografía, brindando elementos de su trayectoria como ilustre médico y relatando, a manera de

ejemplo, un caso donde éste tuvo un desempeño destacado. No sabemos en qué medida su relato guarda fidelidad con la narración de origen, en primera persona, del propio Asclepiades. Dadas las características del género retórico en el que se insertaría el texto de Apuleyo, suponemos, no obstante, que fue objeto de una reelaboración para adaptarlo al auditorio de sus conferencias o discursos.

#### *NATURALIS HISTORIA: CIENCIA, NARRACIÓN Y MIRABILI*

Un análisis detenido del capítulo 52 del libro VII de la *Naturalis Historia* –donde Plinio recoge relatos de individuos que, después de muertos, vuelven a la vida– pone en evidencia que, en realidad, este autor no da testimonio del episodio de Asclepiades, tal como señala erróneamente Barnades. Plinio refiere, en cambio, los casos de Aviola y Lamia, que Barnades atribuye solamente a Valerio Máximo. Ballarín, quien consigna el caso de Aviola pero no el de Lamia, tampoco toma como fuente el relato de Valerio Máximo. Solo se limita a relatar la historia, siguiendo su lectura de Plinio, y reconoce erróneamente como fuente el capítulo 52 pero del “libro 3<sup>o</sup>” de la *Naturalis Historia*.<sup>18</sup>

El capítulo 52 del libro VII de la *Naturalis Historia* comienza, de manera un tanto abrupta, relatando en una frase que el consular Aviola “revivió en la pira y, como al cobrar fuerza las llamas no se le pudo ayudar, fue quemado vivo” (“revixit et, quoniam subveniri non potuerat praevalente flamma, vivus crematus est”) (VII 52, 173).<sup>19</sup> Se trata, como vemos, de un relato sumamente breve, que carece prácticamente de detalles y se reduce básicamente a tres acciones: “resurrección” de Aviola, acrecentamiento de las llamas de la pira con la consecuente imposibilidad de auxilio y cremación en vida. Plinio registra a continuación, de modo más escueto aún, el caso del pretor Lucio Elio Lamia, indicando que su muerte tuvo una causa semejante (“similis causa”).

Algunos años antes, Valerio Máximo había referido los mismos casos, en el capítulo dedicado a los milagros, de su obra *Dicta et facta memorabilia*. No hay duda de que estas

---

<sup>18</sup> M. Ballarín, *Op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>19</sup> En este y los restantes pasajes citados del libro VII, seguimos la traducción de E. del Barrio Sanz, L. García Arribas, A. M. Moure Casas, L. A. Hernández Miguel y M. L. Arribas Hernáez (Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros VII-XI*, Madrid, Gredos, 2003).



menciones constituyen el texto de base de las referencias de Plinio, quien en el índice correspondiente al libro VII señala a Valerio Máximo como una de las fuentes consultadas. Este autor, a diferencia de Plinio, construye un relato mucho más rico y pleno de detalles en torno al caso de Acilio Aviola. En efecto, registra que el suceso causó admiración en la ciudad; que Aviola había sido dado por muerto por los médicos y los familiares ("et a medicis et a domesticis mortuus creditus") después de haber permanecido en su casa un tiempo; que al tocar su cuerpo las llamas gritó que estaba vivo y pidió ayuda a su pedagogo, el único presente en ese momento ("uiuere se proclamauit auxiliumque paedagogi sui... invocavit") pero resultó imposible rescatarlo de la muerte ("fato subtrahi non potuit") (I 8, 12). Con respecto a Lucio Lamia, Valerio, al igual que Plinio, sólo lo menciona brevemente, indicando que habló en la pira.

La diferencia en cuanto a la atención brindada al caso de Aviola por uno y otro autor residiría tal vez en la naturaleza de cada obra, en las convenciones de los géneros en que se inscriben y en el proyecto creador de uno y otro. Si bien ambas obras pueden ser ubicadas dentro de la tendencia del enciclopedismo del siglo I, los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo constituyen una suerte de repertorio, de catálogo específicamente orientado al uso de las escuelas de retórica.<sup>20</sup> La *Naturalis Historia*, por su parte, reviste un carácter más general, a la manera de una *summa* de conocimientos con pretensiones totalizadoras.<sup>21</sup> De allí que en la obra de Plinio se perciba con frecuencia la necesidad de recoger con cierta exhaustividad casos y pruebas en torno al tema que desarrolla, de registrar y enumerar sintética y apresuradamente, mientras que a Valerio Máximo le preocupa más el ornato y los detalles, en su afán de brindar un material lo más rico posible para las declamaciones y discursos. En lo relativo al caso de Lamia, el carácter sintético en el que ambas versiones coinciden se explicaría tal vez –sobre todo en el texto de Valerio– por la ausencia de información más detallada. No obstante, este autor, como ya dijimos, registra el hecho de que Lamia gritó en la pira, dato que el autor de la *Naturalis Historia* no considera relevante.

---

<sup>20</sup> López Moreda, Santiago, Harto Trujillo, Ma. Luisa y Villalba Alvarez, Joaquín: "Introducción general", en Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI*. Madrid, Gredos, 2003, pp. 21-23.

<sup>21</sup> S. I. Ramos Maldonado, "La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo: lectura en clave humanística de un clásico", *Agora. Estudios Clásicos em Debate* 15 (2013), p. 89.

En su enumeración de casos, Plinio menciona también sucintamente al ex-pretor Gayo Elio Tuberón, quien, a diferencia de Aviola y Lamia, pudo ser retirado de la pira, hecho consignado también por Ballarín, evidentemente siguiendo a Plinio.<sup>22</sup> Más allá de esta divergencia de desenlaces, se verifica otra diferencia sustancial en esta mención: Plinio indica aquí con relativa precisión las fuentes, Marco Valerio Mesala Rufo y otros muchos ("plerique"), mientras que en el registro de los casos de Aviola y Lamia no menciona a Valerio Máximo.

A continuación, Plinio inserta una reflexión general sobre la vulnerabilidad de la humanidad, sometida a los caprichos de la fortuna, y en particular sobre la incertidumbre de la muerte: "Esta es la condición de los mortales. Somos engendrados para estos y otros azares de la fortuna, hasta el punto de que, respecto a un hombre, ni siquiera se debe estar seguro de su muerte" ("Haec est conditio mortalium. ad has et eiusmodi occasiones fortunae gignimur, ut de homine ne morti quidem debeat credi") (VII 52, 173). Este mismo fragmento es citado por Ballarín para fundamentar en una autoridad clásica su afirmación sobre la antigüedad de la preocupación por la muerte aparente.<sup>23</sup>

Posteriormente, Plinio retoma la ejemplificación ("reperimus inter exempla...") (VII 52, 174), en una estructura circular que se inicia con ejemplos, continúa con una afirmación a ejemplificar y cierra con la mención de casos adicionales. Entre éstos, cita al filósofo Hermotino de Clazómenas –cuya alma vagabundea mientras su cuerpo permanece medio muerto ("corpore interim semianimi") y al que dan muerte sus enemigos, quemando su cuerpo– y a Aristeas, de quien brevemente indica que su alma salía en forma de cuervo.

Inmediatamente, Plinio pone de manifiesto su desconfianza con respecto a los últimos relatos que acaba de recoger, calificándolos de "fabulositates": "son muchas las fábulas que acompañan a ésta" ("cum magna quae sequitur hanc fabulositate") (VII 52, 174). Basándose principalmente en estos relatos, varios estudiosos han puesto en duda el estatuto

---

<sup>22</sup> M. Ballarín, *Op. cit.*, p. 60.

<sup>23</sup> M. Ballarín, *Op. cit.*, p. 60.

científico de la *Naturalis Historia* y la calidad de la información allí recogida,<sup>24</sup> caracterizándola despectivamente como una mezcla de absurdos, de ficción y datos científicos. Una perspectiva reivindicatoria de Plinio, con la que coincidimos, ha superado esta lectura, señalando su actitud ya mencionada de incredulidad respecto de estas fabulas, a las que no adhiere.<sup>25</sup> En este sentido, Valérie Naas interpreta la inclusión de las *mirabilia* –de las que, a nuestro entender, estas fábulas formarían parte–, por una parte, como una afirmación del imperialismo romano, que, como centro de poder, absorbe la periferia del mundo dominado, incluyendo sus relatos; y, por otra parte, como una contribución al declive del conocimiento en la época del Imperio Romano, más interesado por la compilación de los conocimientos de todo lo que domina el propio imperio. Es una época, según Naas, en la que el terreno de la ciencia no interesa en sí mismo para el hombre romano, a pesar de que textos como el de Plinio aportan el cúmulo de los materiales científico-prácticos provistos por la totalidad del imperio. El ciudadano romano no produce científicamente ni se preocupa por hacer progresar el conocimiento. De acuerdo con esto, Naas observa en la *Naturalis Historia* una crítica moral al estado del imperio durante la época de la dinastía Flavia, que no fomenta el progreso del conocimiento, sino el deleite por sus maravillas.<sup>26</sup>

En la misma categoría de *fabulositas* ingresaría el hiperbólico relato sobre Epiménides de Cnoso (“...fabulositate. quam equidem... simili modo accipio”) (VII 52, 175), quien durmió durante 57 años. Este caso –que no se asociaría con la catalepsia sino más bien con un estado de coma– se encadena en la enumeración de Plinio con una afirmación de carácter

---

<sup>24</sup> “Como dice Guy Serbat hay muchos exégetas que se divierten tratando de imbécil a Plinio por observar como principio creo *quia absurdum*, por creer ciegamente en todos los absurdos, historias fabulosas y remedios mágicos que transmite (...)” (G. Serbat, “Introducción general”, Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros I-II*, Madrid, Gredos, 1995, p. 177; S. I. Ramos Maldonado, *Op. cit.*, 68).

<sup>25</sup> “Si el papel de Plinio como informador es (...) indiscutiblemente positivo, ¿no existe, por el contrario, una cara *negativa* de la *NH*, la que agruparía la masa de «cosas» fantásticas, de creencias ridículas que recargan, sobre todo, los libros terapéuticos? ¿No sería Plinio un *Ianus bifrons*, del que es mejor ignorar uno de los rostros? La respuesta es bastante fácil de dar: ante todo, ¿Plinio se adhiere de verdad a las fábulas que refiere? Nosotros responderemos (...): «las más de las veces, no cree en ellas; y de esta no-adhesión existen indicios perceptibles»” (G. Serbat, *Op. cit.*, p. 161).

<sup>26</sup> V. Naas, “Imperialism, *mirabilia* and knowledge: some paradoxes in the *Naturalis Historia*”, R. K. Gibson and R. Morello, *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden-Boston, BRILL, 2011, pp. 57-70.

médico sobre la especial propensión de las mujeres hacia este mal por la distorsión de la matriz o inversión del vientre ("conversione volvae"), que, si se corrige, permite recuperar el aliento. El autor proporciona la fuente de esta afirmación, Heráclides, quien relata –según Plinio– el caso de una mujer que volvió a la vida después de permanecer siete días exánime (VII 52, 175).

Esta afección, por otra parte, podría vincularse con una línea de investigación en medicina que relaciona los síntomas de la catalepsia con otros derivados de problemas del sistema reproductivo y hormonal femenino. En esta línea se inserta lo que se conoce actualmente como la catatonía periódica asociada a cuestiones hormonales y metabólicas.<sup>27</sup> Sin embargo, convendría preguntarse si no persisten en estas relaciones ciertas asociaciones originadas en las prácticas médicas del siglo XVIII, aunque quizás de modo residual. Según Foucault, los males derivados de las enfermedades del útero se asocian casi naturalmente a la histeria como enfermedad del espíritu, lo que es cuestionado como solución de un mal que en realidad se desconoce:

(...) es preciso revalorar el texto de Willis sobre la histeria: «Entre las enfermedades de las mujeres la pasión histérica tiene mala reputación, que a la manera de los *semidamnati*, tiene que cargar con las culpas de otras afecciones; si en una mujer se presenta una enfermedad de naturaleza desconocida y de origen oculto, cuya causa se ignore y cuya terapéutica sea incierta, inmediatamente señalamos la mala influencia del útero, que en la mayor parte de los casos no es el responsable, y cuando nos encontramos con un síntoma inhabitual declaramos que existe un principio de histeria, y a ésta, que tan a menudo ha sido el subterfugio de que se vale la ignorancia, la tomamos como objeto de nuestro cuidado y nuestros remedios».<sup>28</sup>

Esta consideración, que parte como vemos de creencias existentes desde la antigüedad, puede leerse como una persistencia de la idea del cuerpo de la mujer como un terreno difícil de dominar, que, como las *mirabilia*, escapan a la comprensión y aprehensión racional científica de todas las épocas.

---

<sup>27</sup> M. Fink y M. A. Taylor, *Catatonía. A clinician's guide to Diagnosis and Treatment*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 10.

<sup>28</sup> M. Foucault, *Op. cit.*, p. 77.

De los relatos mencionados por Plinio, se destacan dos que abundan en elementos narrativos y a los que el autor les dedica mayor extensión: el de los hermanos Corfidios, cuya fuente es Varrón, y el de Gabieno, cuya procedencia no se declara.

Con respecto al primero, Plinio anticipa su resolución irónica –“Corfidio (...) volvió a vivir después de que le hubieran preparado las honras fúnebres, y el que se las había preparado las recibió de él” (VII 52, 176)–, construyendo así una suerte de marco y contribuyendo a generar intriga y a despertar la curiosidad del lector. Este lugar destacado que otorga Plinio al elemento irónico de la historia es coherente con la tesis que atraviesa el capítulo, ya mencionada antes, de la incertidumbre del hombre sobre la muerte, no en relación al momento sino al estado y a los signos de la misma.

La historia de los Corfidio consta de una serie de unidades narrativas, entre las que se cuentan una muerte aparente (catalepsia), la organización de un funeral, la lectura de un testamento, el anuncio de una muerte inesperada y el descubrimiento de un tesoro por medios sobrenaturales. Plinio introduce estos núcleos mediante la fórmula “añade” (“adicit”), referida a Varrón, y los caracteriza como “miracula”: “Añade unos prodigios que convendría revelarlos en su totalidad” (“adicit miracula quae tota indicasse conveniat”) (VII 52, 177). Mediante esta afirmación, el autor pone en evidencia el estatuto ficcional del relato que recoge y se distancia del mismo, al precisar su fuente.<sup>29</sup> El carácter narrativo-ficcional, con su fuerte carga de fábula e inventiva que Plinio rechaza pero que valora como registrable, es coherente con el lector esperado de la *Naturalis Historia*, que busca una combinación de entretenimiento y conocimiento no exhaustivo pero sí gratificante. Esto explicaría por qué Plinio considera que convendría registrar totalmente estos hechos que, al mismo tiempo, desestima como prodigiosos. Por su parte, Naas señala la importancia de la palabra a través de la *Naturalis Historia*, pues considera que esta

---

<sup>29</sup> “(...) la mayor parte de los hechos indiscutibles, en todo caso aceptables, para el sentido común están presentados sin referencia a un *auctor*. Por el contrario, tan pronto como sobreviene un dato sospechoso, separa de inmediato su propia responsabilidad, citando nominalmente a quien se ha presentado como garante del mismo. Es verdad que con frecuencia ese garante no está identificado. Se queda en un *auctor* indefinido, indicado por medio de *quidam*, *nonnulli*, *dicunt*, *trahitur*, etc... Pero el efecto de esta referencia imprecisa es el mismo: Plinio toma distancias; sin entretenerse en polemizar, manifiesta muy sobriamente que el no juega sino un papel de intermediario” (G. Serbat, *Op. cit.*, p. 170).

---

enciclopedia coloca en el plano del lenguaje las grandezas del imperio. De este modo, Plinio logra con las palabras lo que los romanos con las conquistas, el centro de poder absorbe la periferia, asimilándola de manera discriminada a riesgo de sacrificar la *libertas*.<sup>30</sup> La inclusión de las *mirabilia* en esta obra, según Naas, constituye una compensación a esta carencia que el sintético mundo imperial ha solapado convirtiéndose en un *mundus alius in uno loco*.<sup>31</sup>

El relato sobre Gabieno, por su parte, está introducido por una reflexión, que al mismo tiempo funciona como nexo entre esta historia y la de los hermanos Corfidio y como cierre de la lista de casos de individuos que vuelven de la muerte: "La vida por lo demás está llena de estos vaticinios, pero no deben ser mencionados, ya que muchas veces son falsos, como demostraremos con un gran ejemplo" ("plena praeterea vita est his vaticiniis, sed non conferenda, cum saepius falsa sint, sicut ingenti exemplo docebimus") (VII 52, 178).

Plinio ubica este relato en un contexto histórico: la guerra de Sicilia entre César y Sexto Pompeyo. El autor reconstruye la escena dramática de los últimos momentos de Gabieno, quien agoniza tras ser capturado, sometido a tormento y abandonado con crueldad por Pompeyo en la playa. Plinio no escatima el detalle escabroso. Gabieno, "con el cuello cortado, apenas unido al tronco" (VII 52, 178), solicita la presencia de Pompeyo para transmitirle un mensaje de los dioses infernales. Éste parece ser precisamente el denominador común con el relato sobre los Corfidio: ambos personajes adquieren un conocimiento en el mundo de ultratumba que comunican a su regreso a la vida.

El relato de Gabieno concluye con una afirmación de Plinio que señala la existencia de relatos de apariciones después de la sepultura ("post sepulturam... visorum exempla") pero los descarta por ser portentos ("prodigia") y, por lo tanto, no pertenecer al ámbito de la materia tratada: las cosas de la naturaleza ("naturae opera") (VII 52, 179).

El criterio de selección que aplica Plinio en este caso, como pudimos constatar, no siempre es estable. En el relato de los Corfidio, en efecto, había considerado conveniente referir los

---

<sup>30</sup> V. Naas, *Op. cit.*, p. 63.

<sup>31</sup> V. Naas, *Op. cit.*, p. 65.

---

*miracula* que transmite Varrón y que le otorgan mayor interés a la historia. Del mismo modo, si bien aclara que no deben mencionarse o recogerse ("non conferenda") los vaticinios que abundan en la vida porque muchas veces no son verdaderos, cita como ejemplo –es decir, menciona, recoge– el caso de Gabieno para demostrar dicha afirmación.

Esta aparente contradicción es explicable por la tensión palpable en la *Naturalis Historia* entre la pulsión de Plinio por recoger hechos y fenómenos documentados, veraces ("científicos") y la de ofrecer relatos maravillosos, al gusto del receptor. No obstante, se percibe cierta incomodidad por registrar ese tipo de historias, incomodidad que le impone la necesidad de declarar, a modo de salvaguarda de su prestigio y como un imperativo de su oficio –recordemos que Plinio es un historiador–, que esos hechos son falsos y no deben ser mencionados.

#### CONSIDERACIÓN FINAL

Las narraciones de Plinio y Apuleyo en torno a personas que vuelven a la vida tras cruzar el umbral de la muerte presentan significativas diferencias. Plinio se muestra interesado por registrar hechos maravillosos –después de aclarar que no cree en ellos–, en un intento por atrapar el interés del lector y hacer más amena la consulta de su obra. El relato de Apuleyo, por el contrario, se inserta en un discurso que ficcionaliza el registro "científico", como consecuencia de la naturaleza de la obra punto de partida: el tratado de Asclepiades. Este hecho explicaría el manejo de información específica relativa al proceder del médico y de sus experimentos y descubrimientos. La medicina y los médicos, entonces, parecen ser los tópicos del discurso en el que se habría insertado el relato. La reelaboración de Apuleyo habría producido como resultado un texto de divulgación científica.<sup>32</sup> Los relatos sobre muerte aparente (catalepsia, letargo, coma) en la *Naturalis Historia*, en cambio, se articulan en torno al eje temático del regreso a la vida de individuos aparentemente muertos, a manera de casos o ejemplos del principio de la incertidumbre de la muerte.

---

<sup>32</sup> Cfr. O. de la Cruz Palma, "Apuleyo divulgador científico", *Myrtia* 27 (2012), pp. 159-175.



---

## BIBLIOGRAFÍA

- Apuleyo, *Apología – Florida*. Traducción de S. Segura Munguía, Madrid, Gredos, 1980.
- M. Ballarin, *Los enterrados en vida*, Zaragoza, Establecimiento tipográfico de Calisto Ariño, 1867.
- O. de la Cruz Palma, "Apuleyo divulgador científico", *Myrtia* 27 (2012), 159-175.
- G. H. Fasolino, "Evolución histórica del término catatonía", *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría* XIII (2002), 145-150.
- M. Fink y M. A. Taylor, *Catatonía. A clinician's guide to Diagnosis and Treatment*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, Colombia, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- A. González-Rivas, *Los clásicos grecolatinos y la novela gótica angloamericana: encuentros complejos*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Latina, 2011.
- D. López-Cañete Quiles, "Tres veces Lesbia (nota a Catulo, 58)", *Habis* 35 (2004), 199-205.
- S. López Moreda, M. L. Harto Trujillo, y J. Villalba Alvarez, "Introducción general", Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI*, Madrid, Gredos, 2003, pp. 7-79.
- P. Mata, *Tratado de medicina y cirugía legal*, Madrid, Imprenta de Don Joaquín Merás y Suárez, 1846 (t. II).
- V. Naas, "Imperialism, *mirabilia* and knowledge: some paradoxes in the *Naturalis Historia*", R. K. Gibson and R. Morello, *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden-Boston, BRILL, 2011, pp. 57-70.



---

Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros I-II*. Traducción de A. Fontán, A. M. Moure Casas y otros, Madrid, Gredos, 1995.

Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros VII-XI*. Traducción de E. del Barrio Sanz, L. García Arribas, A. M. Moure Casas, L. A. Hernández Miguel y M. L. Arribas Hernáez, Madrid, Gredos, 2003.

Pliny, *Natural History. Libri III-VII*. Translated by H. Rackham, London, Cambridge, Harvard University Press, 1942 (v. II).

S. I. Ramos Maldonado, "La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo: lectura en clave humanística de un clásico", *Agora. Estudios Clásicos em Debate* 15 (2013), 51-94.

G. Serbat, "Introducción general", Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros I-II*, Madrid, Gredos, 1995, pp. 7-206.

Terencio, *El Eunuco, Comedias II*. Introducción, traducción y notas de G. Fontana Elboj, Barcelona, Gredos-RBA, 2009, pp. 7-92.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI*. Traducción de S. López Moreda, M. L. Harto Trujillo, y J. Villalba Alvarez, Madrid, Gredos, 2003.